

# *EDITORIAL*

Hablar de un boom tecnológico mundial es algo innegable. Para muchos de los nacidos en las últimas décadas, y quizás otros no contemporáneos, sería una pesadilla imaginarse un mundo ausente de las actuales tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Retornar a aquellos tiempos con horas de espera para recibir un mensaje; donde la parrilla televisiva era de apenas dos canales; en el que usar un computador requería de memorizar extraños comandos; donde los aparatos electrónicos eran inmensos e inalcanzables; y por supuesto, en el cual los términos e-mail, páginas web, redes sociales y web 2.0 eran impensables.

Fueron las grandes esferas del poder, esas que hablan de desarrollo unido a la globalización, las que han vendido esta necesidad por las TIC de una forma instrumental y reduccionista, siempre ligadas a simples aparatos o aplicaciones para realizar labores, sin analizar o profundizar sobre su real beneficio, sus pro y sus contra, haciendo de estas un uso banal, a lo cual el sistema educativo no ha sido ajeno.

El uso que se hace de las nuevas tecnologías tiene que evolucionar, dejando de ser simples posibilitadores de producción o acción para convertirse en verdaderos potenciadores de los educandos, en todos los ámbitos. Bien lo sostiene Cornella (2000) cuando afirma que “bajar un programita de la red, o escribir un artículo con material encontrado al azar, tiene poco o nada que ver con nuestros ideales de una sociedad informacional en la cual podamos pasar efectivamente del paradigma de transmisión, al paradigma de transacción de la información”.

Todas estas mediaciones o hipermediaciones deben estar al servicio de las personas y no las personas al servicio de estas. Los maestros no pueden caer en el juego de innovar por innovar, en el cual se introducen tecnologías al aula como el fin y no como un medio para educar; si esto no es comprendido, los computadores y otros aparatos se convierten en el centro, como lo llaman Bolter y Grusin (2000): “opaco”, haciéndose evidente e imponiéndose a la enseñanza y/o al aprendizaje. Las TIC en educación lograrán su verdadero objetivo cuando ganen “transparencia”, obteniendo capacidad para desaparecer, de representar directamente una realidad ocultando su dispositivo. Cuando esto ocurra hablaremos de la integración de las TICs en el aula, pasaremos de una simple introducción, a lograr que esta nueva pieza haga parte uniforme e indistinta de un todo llamado educación.

Esta situación planteada da génesis al interrogante que sustenta a la especialización en Edumática, innovación de los procesos educativos a través de herramientas multimediales: ¿cómo se construyen las nuevas perspectivas educativas, que apoyadas en las TIC, redimensionan los conocimientos y las prácticas pedagógicas y culturales en contextos

socializadores?, desde este el programa se propone la formación de especialistas que investigan el contexto educativo y que desarrollan proyectos de innovación pedagógica apoyados en las TIC. De esta manera, el Especialista, resignifica las disciplinas, las didácticas y los aprendizajes para cualificar la educación en Colombia.

Esta búsqueda tiene como fin principal y único al estudiante, quien pertenece a una generación que quiere ser incluida, busca ser parte de su proceso educativo, cree más en lo horizontal que en lo vertical, se preocupa por lo que acontece a su alrededor y quiere ser parte de la solución; tiene una visión global de la vida que va mucho más allá del perímetro de su barrio, posee tanta información que en ocasiones no sabe qué hacer con ella y es aquí donde el maestro juega un papel esencial, pues sus estudiantes lo necesitan más como un guía, un asesor y menos como un transmisor de información.

Una verdadera integración de las TICs en los procesos educativos necesita mayor tiempo, dedicación, estudio e investigación por parte de los maestros. No se puede caer en la satisfacción miope del deber y la actualización cumplida al hacer uso de un computador o un vídeo beam en clase, o peor aún, aplicar de manera equívoca estas herramientas utilizando, sin reflexión y análisis, las viejas prácticas en los nuevos medios.

A partir de estas premisas surge la inquietud de un grupo de estudiantes de las cohortes IV y V de la especialización en Edumática, que al mismo tiempo son en su mayoría docentes de instituciones educativas privadas y públicas de la región, por reflexionar desde los ejercicios de investigación formativa que propone el programa sobre las relaciones que se generan entre las tecnologías, la comunicación y la pedagogía.

La revista presenta a sus lectores un total de 10 artículos generados a partir de la indagación y la reflexión de los estudiantes de Edumática. Estos giran desde la relación de las TIC con asignaturas específicas como religión, sociales y matemáticas, la utilidad de herramientas como el videojuego tanto para el aprendizaje como para el cuidado de sí mismo y la aplicación de plataformas virtuales para procesos educativos además de para el acompañamiento de padres de familia en la labor escolar. Hasta propuestas arriesgadas como la de didactitón que propende por la formación de los maestros utilizando redes sociales, los usos del power point para la enseñanza bajo modelos de escuela nueva y una estrategia para mejorar la comprensión lectora desde la comprensión del mundo haciendo uso del vídeo.

Daniel Humberto Ospina Ospina  
Mg. en Pedagogía y Desarrollo Humano